

LA UNION LIBERAL

ORGANO DEL CLUB POLITICO DEL MISMO NOMBRE.

Editor responsable.—LIC. JOSE JOAQUIN TREJOS.

Administrador.—TRANQUILINO CHACON.

VALE 5 CS.

Nº 8.

IMPRESA Y ADMINISTRACIÓN:
Calle del Seminario n.º 4.º.

San José, 2 de octubre de 1889.

SALDRÁ ORDINARIAMENTE
miércoles y sábados.

LA UNION LIBERAL.

LA VERDAD TRIUNFA YA

La propaganda insidiosa del partido conservador, que tanta brecha intentó abrir en nuestras filas, como todo lo falso y artificioso, se desvanece ya dejando la verdad en su lugar, así como se disipan las brumas y las tinieblas que cubren la naturaleza en las mañanas de invierno al asomar en oriente el astro del día.

Como fuegos fatuos, como ilusiones fantasmagóricas huye avergonzada ya la propaganda insidiosa del error y la calumnia, porque lo falso no puede prevalecer contra lo verdadero, porque la conciencia, aunque sufra perturbaciones momentáneas, recobra al fin su centro de gravedad, como las aguas su nivel después del huracán, como los nervios su influjo generoso en el organismo después del desorden epiléptico.

La verdad triunfa ya, porque el buen sentido del pueblo de Costa Rica, tan proverbial y efectivo, ha llegado a descubrir que se le está engañando, por los aspirantes al retroceso, porque el engaño fue tan exagerado, y tanto el odio y tan desbordada la pasión de nuestros enemigos políticos, que la frase insidiosa, deslizada al oído de nuestra gente de los campos, impresionable y tildada de candorosa, revestía caracteres tan horribles y formas tan grotescas, que al volver la calma a los ánimos, vino como consecuencia primero la duda, después la desconfianza, por último la repulsa de la intriga ruin, de las historias míticas con que sorprendían a los buenos hijos de la patria los llamados "Constitucionales," para ganar prosélitos y asegurar votos en el día solemne de esta transición republicana.

La verdad triunfa ya, porque el partido liberal, sufrido y perseverante, con su conciencia limpia y tranquila, con fe profunda en sus principios, con abnegación sin límites en sus procedimientos, con la confianza de que el tiempo le haría justicia y de que el error no priva en los espíritus bien organizados, emprendió su campaña, lenta pero eficaz, contra los emisarios de la reacción y contra los errores y calumnias que en momentos de aturdimiento se levantaron amenazantes y próximos a arrastrarnos y sepultarnos como amenazan los preciosos valles de la Suiza con el alud, las montañas de hielo que el crudo invierno levanta en sus campiñas y colinas.

La verdad triunfa ya, porque las invectivas y amargas injurias, que jamás han sido argumento, tienen en la conciencia humana existencia más rápida que la del relámpago, y solo se anidan a esfuerzos de la pasión en los corazones perversos, en los que se aprovechan de ellas como armas alevosas para saciar en su víctima reclamos de la ira, consejos diabólicos de la ambición y el desenfreno.

Felizmente son más los hombres de buena voluntad que los que padecen extravío, y es siempre menor en la esfera de la moral y de la salud aún en épocas extraordinarias o apesadas, el número de los que sufren inclinaciones malévolas ó el azote de la epidemia. Costa Rica no podía hacer excepción en el orden natural de las cosas. Por eso el trastorno del criterio moral, que ha amenazado nuestras filas: la epidemia corruptora de la pasión política, que ha como saturado el ambiente con gérmenes disolventes, si al principio produjeron casos de contagios, las víctimas del flajelo han sido pocas y muy raros los casos graves, pues venos ya que pasado el período en que ofrecía peligro el estado morboso de los contagiados, la salud predomina, y el mayor número disfruta ya de cordura y de volun-

tad justiciera, que han sido el juicio y el sentimiento de justicia, los dones que más han sufrido perturbación á influencia de la epidemia antiliberal, que ha estado á punto de obligarnos á consagrar cementerios y edificar hospitales para las bajas que ha habido y esperábamos en nuestras filas.

La verdad triunfa ya, porque aquellos buenos costarricenses á quienes no hubo reparo en engañar ni, en presentar como laudable el hecho siempre deshonesto de la deserción y del desconocimiento de firmas,—que implican compromisos tanto ó más sagrados que los que se contraen en la esfera de los negocios privados,—vuelven ya á ofrecernos el apoyo de su patriotismo y el contingente de su voluntad, descubriendo la intriga ó sorpresa de que fueron víctimas.

La verdad triunfa ya, porque el pueblo de Costa Rica se ha convencido de que el partido liberal quiere su bien, de que los individuos que lo forman han sido injusta é infucamente ofendidos, y que el candidato Esquivel es hombre de orden, conciliador, enérgico, progresista, respetuoso de la conciencia y sentimientos religiosos del pueblo, y el que puede con su gran carácter y valor moral, salvar del naufragio la nave del Estado, tan combatida hoy por las corrientes contrapuestas y por una atmósfera preñada de tempestades que tan seriamente la conmueven en el proceloso océano de la opinión pública.

Ocho años de régimen constitucional, de legalidad completa han bastado para levantar á Costa Rica del estado de postración y de miseria en que se hallara.— En ese brevísimo período se ha transformado la República en lo político y lo económico. La prosperidad de que todos gozamos, el buen nombre de que disfruta la patria en el exterior, las conquistas civilizadoras que integran ya nuestras instituciones, se deben al partido liberal.— Los buenos costarricenses no quieren ensayar sin necesidad un nuevo orden de cosas, porque están muy satisfechos del que rige. Los buenos costarricenses quieren que continúe la República engrandeciéndose á la sombra de la paz y de la fecunda evolución de los ocho años. Nuestros honrados compatriotas rechazan el retroceso y temen los trastornos que en todo sentido pudiera producir una política desconocida. Están satisfechos con la obra y programa del partido liberal; y en la convicción de que entregar el gobierno á un partido sin precedentes y sin suficiente número de personas simpáticas á la política reinante, sería lo mismo que profanar el sepulcro del General Fernández y descargar horrible bofetada al rostro del General Soto, abominar las pretensiones y medios que emplean para gobernar nuestros adversarios, y por eso al anunciarse los pequeños triunfos del bando Rodriguista, inmensos y decisivos parra él, se repliegan á nuestros centros, reemplazan su ánimo en la labor que hemos emprendido, abandonan sus quehaceres para salvar la causa amenazada y, apóstoles de la libertad y del bien, salvan las orejas descarrilladas, dan vista á los ciegos y levantan del sepulcro, llenos de vida, á nuestros buenos Lázarus, víctimas de la soporosa cruzada, que tan feliz se ha creído cada vez que ha logrado pequeñas escisiones en el gran ejército liberal.

Costa Rica no quiere volver espaldas á la civilización. Costa Rica quiere grandeza, que le da y que le ofrece el partido liberal que evoluciona hace ocho años. Costa Rica es un país culto y agradecido: como culto no quiere las tinieblas ni la guerra civil; como agradecido, no quiere escarnecer la memoria del General Fernández ni dar de bofetadas al

prosperidad y de la libertad política que nos regenera y justifica ante el mundo.

Hé ahí porqué nuestra fe se acrecienta, nuestras filas se ensanchan, nuestro entusiasmo no decae; hé ahí porqué exclamamos: ¡la verdad triunfa ya!

MARCHA "ESQUIVEL."

En la noche del sábado último tuvo lugar una espléndida sesión en el Club "La Unión Liberal."

Cerca de mil personas, las más distinguidas de la capital por su ilustración y por la elevada posición social que todas ocupan, se hallaban reunidas en el espacioso salón destinado para las reuniones del Club.

A las 7½ se presentó el señor Esquivel, quien fué calurosamente saludado por la concurrencia. Acompañábalo el honrado y valeroso General don Víctor Guardia, quien fué presentado á la sociedad por el señor Esquivel, y á quien el partido liberal siempre ha tenido y tiene hoy el honor de contar en el número de los que forman en sus filas.

Abrióse la sesión con los acentos de la *Marcha Esquivel*, letra del joven don Emilio Pacheco y música del maestro don Mateo Fournier, la cual fué cantada en coro por los niños al compás del piano y de varios otros instrumentos de música.

Tanto los versos como la música de este himno están á la altura del arte. Sus autores han sabido traducir en cada nota todo el entusiasmo, la sinceridad y la energía de las convicciones liberales, unidas hoy en la República para sostener unánimemente nuestra candidatura.

No bien hubo terminado el himno, cuando la voz clara, la frase contundente y lógica del señor Esquivel vino á infundir á los liberales nuevo aliento para continuar en la prosecución del triunfo de la causa de la verdad, la justicia, la honradez y el orden, por los cuales hemos venido combatiendo sin desmayar ni un momento.

En seguida hicieron uso de la palabra los señores José María y Juan Gutiérrez; el juicio y la oportunidad de sus conceptos merecieron general aprobación.

Don Gustavo Ortega, con palabras inspiradas por el entusiasmo y la cultura que lo distinguen, recomendó á sus compañeros el uso de la mayor moderación, á fin de que los liberales se conserven siempre dentro de la esfera de sus derechos, y al mismo tiempo, la mayor energía, para sostener y defender las ideas liberales, sin menoscabo de la dignidad y el honor.

Después don Emilio Pacheco conquistó merecidos aplausos del auditorio, al relatar brillantemente, como lo hizo, las conquistas hechas por el partido liberal universal, y lo que este partido significa en la historia.

Don Alberto Brenes, digno Presidente de la Sociedad, felicitó debidamente al señor Esquivel por los resultados satisfactorios que ha obtenido la causa en los últimos días, por la conducta digna que han observado los liberales y por el buen éxito de sus trabajos.

Los acordes de la música y las voces de los niños se volvieron á oír, y la *Marcha Esquivel* fué nuevamente cantada entre un inmenso coro de "vivas" y de aplausos dirigidos al partido liberal y al eminente hombre de Estado que hoy lo representa en Costa Rica.

Después se levantó la sesión, y más de mil caballeros acompañaron, con el mayor orden, al señor Esquivel hasta el Club Central, á donde se dirigió.

Así terminó esta fiesta que, á la verdad, no tiene otra representación sino aquella que le dan la inteligencia, la ilustración y el arte unidos al entusiasmo de las convicciones leales, para colocar una guirnalda más sobre la honrada frente del se-

ñor Esquivel, no mancillada nunca ni aun por la ruindad de sus encarnizados enemigos.

COLABORACION.

LA VERDAD SE ABRE CAMPO.

Ya nuestro honrado y laborioso pueblo va formándose un exacto juicio acerca de la cuestión política que hoy ocupa y absorbe toda su atención.

Los agentes del partido rodriguista son mirados con aversión y desconfianza hasta en los barrios y caseríos más apartados de nuestros centros de civilización.

El pueblo en su gran mayoría ha llegado á convencerse, á fuerza de experiencia, que esos agentes riegan siempre á su paso la calumnia y la impostura; hoy recogen como es natural, el fruto de su trabajo: desengaños y más desengaños.

El partido rodriguista promete mucho, promete cuanto quiera y desea la persona ó pueblo á quien pretende convencer; á unos se les ofrece que no existirán los cuarteles, que la fuerza armada no será necesaria para sostener á su caudillo; á otros que serán abolidos los impuestos y contribuciones de toda especie; que el aguardiente y el tabaco podían cosecharse y elaborarse libremente; se exigirá responsabilidad á ciertos altos empleados y se descubrirán y castigarán multitud de crímenes ocultos; que se romperá el contrato del Banco de la Unión y el de Mr. Keith; que el ferrocarril será destruído para que los arrieros hagan mejores negocios; que la Sabana será dividida en lotes y repartida entre sus copartidarios; que al cañón de Santo Domingo de Heredia lo harán provincia etc. etc.

El señor Rodríguez, jefe de ese partido, es natural que tenga conocimiento de todas las promesas hechas por sus agentes, pero él guarda un estudiado y convenido silencio; ni aprueba ni rechaza las mil especies que hacen circular sus admiradores, por absurdas que éstas sean; tácitamente acepta todo; por dicha para él estamos seguros de que no le llegará nunca la hora de tener que cumplirlas.

El pueblo juzga y con razón, que si el partido rodriguista llegara á triunfar, no encontraría á quien reclamarle los ofrecimientos hechos, porque el caudillo de ese partido solo ha ofrecido que durante su período, el Estado no tiene religión.

El pueblo sabe que el señor Esquivel, Jefe del partido Liberal, representará sus creencias, y lo sabe porque tanto el *Ilustrado* señor Obispo como el *Clero Ilustrado* forman parte muy importante de ese partido; el pueblo comprende que el Gobierno necesita de rentas para vivir y que por lo tanto no puede privarse de los que hoy tiene; y por último, ha llegado á convencerse de que el hombre honrado y digno que entregó el mando el diez de agosto, estando en su mano el conservarlo, por igualarse en elementos al bando de oposición, es el que merece su confianza y el que honradamente podrá ocupar el sillón presidencial en el próximo período.

Por ese motivo estamos hoy de plácemes la gran mayoría de nuestros conciudadanos, el gran partido Liberal de Costa Rica y nuestros hermanos de Centro América.

Pocos son los días que nos faltan para depositar nuestros votos en las urnas electorales, y todavía tenemos el tiempo necesario para acabar de desvanecer las calumnias inventadas por nuestros contrarios para manchar cobardemente al Partido Liberal y á su jefe el señor Esquivel.

La verdad triunfa siempre y las tinieblas se desvanecerán por completo al alumbrar el sol del día ocho de mayo de 1889.
San José, 2 de octubre de 1889.

ADHESIONES.

Sr. Editor de "La Unión Liberal."

Hijo del pueblo soy, y á mi pueblo he servido en momentos críticos y normales, y toda vez que mi Patria y el Supremo Gobierno me han llamado, y lo he hecho lleno de júbilo y de entusiasmo indecible porque quiero á mi Patria, á mis hijos, especialmente porque deseo para mi cantón y para la sociedad en general el mayor bien posible.

Como soldado milité el año de 1856 en defensa de la integridad nacional (á gloria lo tengo) y toda ocasión que la República lo exija iré volando á afiliarme como soldado ó bien como jefe, porque como quiero que sea soy costarricense.

Grecia, en las actuales circunstancias en que se agita una cuestión trascendental, la gran cuestión política en punto á elegir el primer Magistrado que siga la senda marcada por el egregio General don Bernardo Soto, está en dificultades que es preciso remediar.

El pueblo de Costa Rica es católico, esencialmente valiente, amigo de las libertades patrias y quiere que su mandatario lo sea igualmente. A los buenos defensores de la Patria corresponde, pues, resolver tan difícil problema llamando al pueblo á que elija al más digno hijo de la República para ocupar el solio Presidencial.

El período de gobierno del General Soto termina ya, y el pueblo costarricense se apresura á proponer dos candidatos: el Licenciado don Ascensión Esquivel y el Licenciado don José Joaquín Rodríguez.

El domingo 22 del presente mes el digno ciudadano don Pío J. Fernández, benefactor de este pueblo, hizo que vinieran oradores esquivelistas á hacer propaganda; y en efecto ocuparon la tribuna y con la mayor decencia defendieron la causa y habrían conseguido mayor número de adeptos si los directores del partido rodriguista en este pueblo hubieran aconsejado mayor moderación á su partido, impidiéndole que con sus gritos interrumpiera la elocuente y persuasiva voz de los valientes adalides del partido liberal progresista.

Hoy el partido rodriguista trajo sus oradores, y ¡qué diferencia! hablaron libremente y entre ellos se lució don Rafael Iglesias porque tocó la cuestión con exquisito tacto. Pero los esquivelistas probaron una vez más que son moderados, prudentes, amigos del orden y que su gran ideal es el porvenir feliz y la gloria de Costa Rica. No vivaron, no vociferaron, oyeron con calma á los oradores y solo si vinieron á sus hogares más liberales que antes, anhelando el triunfo de Esquivel como el hombre llamado á llenar de dicha y de progreso, como desean los buenos ciudadanos, á nuestra invicta y cara Patria.

Yo no puedo negarlo, concedor de la historia de los dos candidatos, simpatizo más con el Licenciado don Ascensión Esquivel, me lleno de orgullo al pertenecer á su partido, y aquí en el campo dedicado á mis quehaceres agrícolas digo entusiasta:

¡Viva Esquivel!
¡Viva su digno partido!

De Ud. atto. y s. s.
DOMINGO SUÁREZ.
Grecia, 29 de setiembre de 1889.

Sr. Editor de "La Unión Liberal."

Convencidos de que el licenciado don Ascensión Esquivel reúne las condiciones indispensables para regir los destinos de la patria, nos adherimos espontáneamente á su candidatura, prometiendo además trabajar por todos los medios que nos sea posible hasta conseguir el triunfo de nuestra idea.

San José, 28 de setiembre de 1889.
Miguel López Y.—S. Bejarano Chs.—José de J. Leal.—Romualdo Gevia.—Ricardo Mora E.—Marcelino Palacios.—F. Meneses.—Juan M^a Marchena.—Carlos de J. González.—Por José María Rodríguez que no sabe firmar, José J. Gómez.—José M^a Sánchez.—Mercedes Mora.

Señor Presidente del Club Político de Alajuela

Habiéndome engañado el señor Licenciado don José Antonio Castro, di mi firma por don José J. Rodríguez; pero hoy queriendo hacerlo por la candidatura que más conviene á los intereses y buena administración del país, y reconociendo que esa es la del licenciado don Ascensión Esquivel, retiro mi firma dada por Rodríguez y me adhiero á la candidatura del digno ciudadano don Ascensión Esquivel.

Soy del señor Presidente afectísimo y seguro servidor.

Esteban Silveira
Alajuela, setiembre 29 de 1889.

Señor Presidente del Club Liberal Progresista de esta ciudad.

Los que suscribimos, observadores fieles de la marcha de ambos partidos en la presente lucha electoral, y convencidos de que el Partido Liberal Progresista, que sostiene la candidatura del licenciado don Ascensión Esquivel, es el partido del orden y de la moderación, y de que el señor Esquivel hará la felicidad de nuestra querida Patria, nos adherimos á su candidatura y trabajaremos por su triunfo con todas nuestras fuerzas.

Heredia, setiembre 29 de 1889.
Rogado de los señores Ramón Ramírez Miranda, Nicolás Hernández, Joaquín González, Justo Hernández, Domingo Prendas, Teófilo Bolaños y por mí,
Rafael Bolaños.

Clemente Vindas.
Señor Presidente del Club Liberal Progresista de esta ciudad.

Los que suscribimos, plenamente convencidos de que el Partido que sostiene la candidatura del licenciado don Ascensión Esquivel es el partido del orden, de la decencia y de la moderación, y que habiendo sido engañados al dar la firma por el Licenciado Rodríguez con promesas falsas que jamás podrían cumplirse, protestamos de nuestra firma y la damos hoy con gusto por el distinguido ciudadano licenciado don Ascensión Esquivel.

Heredia, setiembre 29 de 1889.
Rafael Orozco.—Juan Saborio.—Rogado de Mercedes Varela, que no sabe firmar: Rafael Orozco.—Antonio Echeverría.—Rogado de Manuel Cascante, que no sabe firmar: José María Cortés Rogado de los señores Jesús Gómez y Sánchez, Domingo González B. y por mí: José María Cortés.—Joaquín Ramírez.—Rogado de Manuel Bolaños, que no sabe firmar: Antonio Echeverría.

Señor Presidente del Club Liberal de esta ciudad.

Los infrascritos, neutrales en la actual contienda política, nos adherimos á la candidatura que proclama al ilustre ciudadano Licenciado Esquivel, la cual sostenemos como sus más decididos partidarios.
De Ud. attos. S. servidores,
Maximiliano Pacheco.—Pomilio Ruiz.
Alajuela, octubre de 1889.

Sr. Redactor de "La Unión Liberal."
San José.

Estaba indeciso en dar mi adhesión, y por lo mismo, me he concretado á leer las publicaciones de ambos bandos políticos. Veo en la prensa que sostiene al señor Rodríguez mucho abuso en los adjetivos injuriosos y personales de que hace gala; y observo en la que proclama el partido liberal del señor Esquivel la mayor moderación y comedimiento. En aquella se acusan hechos inexactos que me constan; y en esta no he notado la menor infidelidad de los que suceden.

Por tanto, estoy convencido de que la candidatura del señor Esquivel es la que conviene á mi Patria, y á ella me adhiero sin condiciones.

RAFAEL DEL C. CALVO.
Alajuela, setiembre 28 de 1889.

Sr. Editor de "La Unión Liberal."
San José.

Desde que se empeñó la lucha electoral consideré como honra la afiliación al partido liberal progresista, que sostiene la candidatura del Licenciado don Ascensión Esquivel para Presidente de la República, porque considero que este señor hará cumplir la ley fundamental del Estado, que garantiza los derechos de los ciudadanos y como consecuencia, la paz, el orden y el progreso en todas sus manifestaciones.

En estos días se ha querido seducirme para que me retracte á favor de don José Rodríguez, asegurándome que si él subía al solio presidencial se suprimirían los monopolios y todas las demás rentas del Estado, con lo cual considero que éste no puede subsistir.

Pongo en conocimiento de U. lo anterior, para que conste la manera de hacer prosélitos al señor Rodríguez y que en ningún caso abandonaré las filas del partido liberal que producirá el engrandecimiento de nuestra patria, como lo ha hecho en todos los tiempos y en todos los países.

Estoy dispuesto á probar, si fuese necesario, quien me hizo la proposición indicada, con los cual ha seducido á muchas personas de este barrio. ¡Viva Esquivel!

Sabanilla de Alajuela, Sbre. 28 de 1889.
ESTEBAN VEGA.

Señor Redactor de "La Unión Liberal"

El infrascrito, vecino del barrio de Alajuelita, hace constar, que siendo la candidatura del ilustre y honrado ciudadano don Ascensión Esquivel la que hoy proclama todo costarricense de buen sentido común é ideas puramente liberales, me adhiero á tan simpática causa, ofreciendo al mismo tiempo trabajar hasta donde me sea posible por el triunfo de ella.

San José setiembre 28 de 1889.
A ruego del señor Evaristo Badilla: José Pérez.

Convencido de que el ilustre costarricense Licenciado don Ascensión Esquivel, es la persona que más conviene para regir los destinos de mi patria, me adhiero á la candidatura que sostiene el Partido Liberal Progresista.

Alajuela, setiembre 29 de 1889.
ANDRÉS OROZCO.

Habiendo permanecido neutral en las presentes cuestiones políticas y tratándose de elegir á uno de los más conspicuos ciudadanos de la República, para Presidente constitucional en el próximo período, y viéndolo en el Licenciado Esquivel al hombre que reúne las cualidades que se apetecen, me adhiero á su candidatura y trabajaré con ardor por ella.

Por Benedicto Cruz por no saber firmar,
Silo Solera.
Alajuela, 30 de setiembre de 1889.

Los que suscribimos habiendo permanecido neutrales en las presentes cuestiones políticas y tratándose de elegir á uno de los más conspicuos ciudadanos de la República, para Presidente constitucional en el próximo período, siendo el Licenciado don Ascensión Esquivel quien reúne las condiciones que se requieren, nos adherimos á su candidatura y ofrecemos empeñar nuestras personas por obtener nuestro deseo y el bien del país.

A ruego de Jesús Herrera B. por no saber firmar, Ricardo Castaing. A ruego de Fidel Porras por no saber firmar, Ricardo Castaing. A ruego de Pablo Porras, Ricardo Castaing, Manuel M^a Soto B. A ruego de Juan Vargas Vega, Maximiliano González.

Los infrascritos hacemos constar, que siendo la candidatura del ilustre y honrado ciudadano Licenciado don Ascensión Esquivel, la que hoy proclama todo costarricense honrado y amante de su patria, nos adherimos á ese partido ofreciendo trabajar cuanto podamos en pró de causa tan noble.

San José setiembre 28 de 1889.
Víctor Ureña.—Santiago Benavides.—Justo Valverde.—Manuel Segura.—Por mí y á ruego del señor don José Venegas,
Rafael Hidalgo.

No pareciendo digno á los infrascritos permanecer en silencio en la presente lucha electoral, hacemos constar: que convencidos de las virtudes cívicas y personales del señor licenciado don Ascensión Esquivel, nos adherimos, de la mejor buena voluntad, á los que lo han proclamado candidato para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional y ofrecemos como ciudadanos honrados, trabajar por tan popular candidatura.

San José setiembre 24 de 1889.
Rafael Calderón.—Higinio Guerrero.—Cleto Gutiérrez.—Juan Guevara.—Luis Forri.—Víctor Rodríguez.—Jacinto Chaves

NUESTROS VOTOS.

Habiendo permanecido neutrales en la actual lucha electoral y convencidos de que el ciudadano costarricense D. Ascensión Esquivel es la persona que conviene á nuestra Patria para ocupar la primera magistratura de la República, nos adherimos de todo corazón á la candidatura del Partido Liberal Progresista que es la más popular y la que mejor garantías da.

Alajuela, setiembre 29 de 1889.

Por Juan Molina que no sabe firmar, J. Jesús Ramos.—Zacarías Ávila.—Por José Madrigal que no sabe firmar, Ricardo Castaing Alfaro.

CABOS SUELTOS.

Saludamos atentamente al señor Craveri, que acaba de llegar á esta capital con el carácter de Cónsul de Francia en Costa Rica, y deseamos que le sea agradable su permanencia entre nosotros.

Serrucho de palo.—Dice don Florencio en su alcance á "La Oposición" (sistemática) número 6, "ha llegado el momento terrible y honroso para mí, de enfrentarme al señor Licenciado don Ricardo Jiménez." En cuanto á lo terrible, el pobre don Florencio todo lo ve terrible á su alrededor, pues para él de veras ha llegado ya ese momento; en cuanto á lo honroso, también tiene razón, y sobrada si el señor Jiménez se digna de entrar en polémica con su contrario, cuya arma es el serrucho de palo consabido.

¡Qué hemos de hacerle á don Florencio! Reconoce que el señor Jiménez es uno de nuestros mejores juriconsultos, y no está de acuerdo con lo que él ha asegurado: que á su juicio no hay inconveniente legal para que el señor Esquivel sea Presidente de Costa Rica.

En otra parte de su alcance copia don Florencio las palabras de la memoria de Culto que presentó el señor Esquivel el año 1886,—"más solo la separación completa de la Iglesia y el Estado se armoniza con la justicia,"—pero calla maliciosamente esta conclusión: PERO, á MI JUICIO, NO ES TODAVÍA LLEGADA LA HORA DE DECRETARLA EN COSTA RICA. Esta manifestación demuestra que el Licenciado Esquivel, es hombre de prudencia, y cordura, y que no violentaría en su país ninguna reforma que no aceptara la mayoría. Por esto el mismo señor Obispo, y por lo regular todo el Clero ilustrado, apoyan hoy su candidatura para la Presidencia de la República, mal que pese á los miembros del rodriguismo, que, como don Florencio, pretenden abrumarnos con sus cuentos de comadres y chismes de vecindad.

Contra marcha.—Prueba palpable de la cultura y educación de nuestros adversarios es el pasquín que han publicado con el mote *Contra marcha Esquivel*. Cada cual da de lo que tiene; y nosotros contrarios no solamente dan todo lo que poseen, sino que agotan el vocabulario propio de las verduleras para vituperarnos. Al leer el pasquín á que nos referimos, fué nuestro primer intento reproducirlo íntegro, sin comentarios; pero bien pronto desistimos de ese propósito, porque nos daba vergüenza manchar las limpias columnas de nuestra hoja, con el lodo podrido que producen las improvisadas plumas de algunos de los titulados "Constitucionales".

Don Juan de Dios Céspedes quiere escribir, y escribe en "La Prensa Libre" de ayer. La mala fe es una enfermedad contagiosa, como el cólera morbus. El señor Céspedes llama la atención sobre el adjetivo "inmoral" que en lugar de "inmortal"—como estaba en el borrador, y como se rectificó al día siguiente—se publicó en la marcha "Esquivel". Bien se comprende que á falta de armas con que atacarnos, echan mano hasta de los errores del cajista, como tabla de salvación!

Un testigo presencial nos ha asegurado que en la pulpería del señor Félix López había dos rodriguistas diciendo que en el Comité Central esquivelista se rechazaba la presencia de los artesanos; que don Manuel Felipe Quirós mandó retirar de allí á algunos obreros que llegaron, manifestándoles que ellos tenían su Club por separado. Desde luego nosotros advertimos que esa es una de las armas de los rodriguistas empleadas con la mira de conseguir adeptos, y que por consiguiente merece profundo desdén. Todos los miembros del Club "La Unión Liberal," así como todos los ciudadanos que de día en día van agregándose á nuestro partido, obsequiarán los deseos de sus correligionarios con asistir todos los días al Club Central, y los súbdos al "Unión Liberal," pues siempre complace la sociedad de compañeros de una misma causa, sobre todo si, como los esquivelistas, trabajan con verdadero entusiasmo y desinterés en favor del partido, teniendo siempre por norte el bien de la patria, á la cual rinden fervoroso culto.

Gustavo Ortega saluda á los escritores de "La Voz del Pueblo" y "El Demócrata," y se complace en reconocer que su educación no le permite ocuparse de lo que ellos escriben.

Enrique Villavicencio da á todas aquellas personas amigas y relacionadas la expresión más sincera de su gratitud por las muestras de condolidencia que ha recibido con motivo de la muerte de su hijo Abelardo.

No pudiendo expresar su reconocimiento personalmente, á causa de su ajetamiento, lo hace por medio de las presentes líneas, asegurándoles que acciones como esas nunca se olvidan en la vida.

IMPRESA DE "LA UNIÓN LIBERAL."